

Augusto Salazar Bondy, Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo & ¿Existe una Filosofía de Nuestra América? Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2013, 516 pp.

Carlos Reyes Álvarez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El libro "Historia de las ideas en el Perú contemporáneo" publicado por Francisco Moncloa Editores en 1965 y reeditado, por primera vez, en 1967, por la misma editora, es la segunda reedición a cargo de la editorial del Congreso de la República del Perú, junto a él se reedita el texto, "¿Existe una filosofía de nuestra América?" publicado por primera vez en 1968 por siglo XXI Editores y reeditado ya en varias ocasiones. El libro primero, como el autor del prólogo¹ lo indica, es el "referente clásico del pensamiento filosófico peruano desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX". El segundo es la apertura a una polémica sobre la existencia y posibilidad de una filosofía en Hispanoamérica.

El libro "Historia de las ideas en el Perú contemporáneo" es un trabajo exhaustivo que Salazar hace leyendo y analizando los textos más fundamentales en el Perú contemporáneo, que va desde la terminada guerra con Chile, es decir desde la aparición y ocaso del positivismo, hasta la filosofía actual, practicada en las universidades y de manera mucho más académica y especializada, según él, también toma en cuenta las "ideologías" de los partidos políticos que, en aquel entonces, entraban en escena, pues es el siglo XX en el Perú el siglo de los partidos políticos de masas, entre ellos se detiene a analizar el Aprismo, el Socialismo de Mariátegui, la Democracia Cristiana, Acción Popular y el Movimiento Social Progresista, en el que Augusto participó activamente.

Es un trabajo que él realiza en aras de indagar el pensamiento filosófico en el Perú en el siglo XX, y que completara con otros trabajos de filosofía en el Perú publicados anteriormente, lo mismo hizo en "¿Existe una filosofía de Nuestra América?" pues hace un repaso por la filosofía en Hispanoamérica. De todo él llega a una conclusión, que no hubo filosofía "auténtica" en nuestro continente. Y este fue el propósito, en realidad, por el que estudio toda la filosofía. Incluye categorías como de "dominación", "dependencia" y "subdesarrollo" así como de "alienación", "autenticidad", "originalidad", etc. para explicar mejor su propuesta. Tuvo en él mucha influencia José Gaos y su historicismo, ela-

borado por Ortega y Gasset, y la revolución historiográfica de la escuela de los annales en Francia. Obtuvo, así mismo, respuesta rápida en esa polémica con Leopoldo Zea en su libro "La filosofía americana como filosofía sin más", quien afirmara la existencia de una filosofía en nuestra América como una manera de instrumentalizar la filosofía europea y adaptarla a nuestras condiciones.

El libro "Historia de las ideas en el Perú contemporáneo" está dividido en 4 partes: I. "El apogeo del positivismo". II. "La nueva metafísica". III. "Espiritualismo y materialismo" y IV. "El pensamiento filosófico actual". A su vez, estas partes están divididas en secciones y, éstas, en capítulos. Pasaremos a ver cada una de ellas.

El positivismo es la primera corriente que el autor trata, lo divide en positivismo universitario y no universitario, al respecto dice que es "un sistema de ideas amplio y ambiguo" (p. 14) y le da una duración de 25 años (desde 1885 hasta 1910). Este primer positivismo penetró en la atmósfera universitaria y surgió como pedido de Carlos Lissón para que entrase al plan de estudios (como el idealismo alemán; el estudio del kantismo era la fase previa para estudiar al positivismo), y su ocaso se debió por "la declinación del evolucionismo spenceriano" (p. 14), en el positivismo no universitario es indiscutible que no tratara a don Manuel González Prada.

Manuel González Prada aparece influido por el naturalismo y el positivismo de la época, y se nota cuando dice que "los pueblos están sujetos al curso de una regularidad estricta", con pesimismo, aquí "la naturaleza ejerce su tiranía", pero eso sí, cree además que la voluntad puede darle dinamicidad a la historia —en la causalidad—. "Hay unidad legal en el mundo, como dice el mecanicismo; hay también cambio y proceso, como dice el evolucionismo: ambas tesis se resuelven en una sola imagen causalista" (p. 20). Y en este cambio él ve la posibilidad de la revolución (que va a tener según Bondy un sentido ético). Y el cambio no es posible si no se viera un sistema injusto, de opresión, he allí que González Prada, siguiendo a Proudhon, propusiera terminar con la propiedad, fundamento del Estado y la Iglesia y, en ese camino, buscar la liberación humana; pero su antirreligiosidad no se visibiliza por eso, exactamente, dice Salazar Bondy, sino porque la religión, para los estados comtianos, tenía un estatus inferior, además de las crisis del catolicismo en el Perú por esos días, siendo del mismo modo un óbice para el progreso. Sin embargo el autor de "Entre Escila y Caribdis" no relata la situación crítica de la época: "la sociedad era tan gris como el cielo de Lima y la melancolía era incluso cultivada con esmero por los escritores", que pudo haberle dado, aún mas sentido, a la ideología, filosofía del autor tratado.

Pasa a analizar el positivismo universitario representado en primera

¹ El prólogo está a cargo de Pablo Quintanilla.

² Así describió Flores Galindo a la sociedad de estos días en su libro "La agonía de Mariátegui".

instancia por Javier Prado, ilustre maestro sanmarquino que, rápidamente, se adhirió al positivismo. Estuvo influenciado además del “evolucionismo spenceriano y el positivismo de Comte”, por Bair, Claude Barnard, Ribot, Fouilleé, entre otros. Salazar Bondy dice, “al igual que González Prada, en franco plan agnóstico Prado rechaza pues la metafísica” (p. 43). Del mismo modo el autor de “El Genio” piensa que el pensamiento filosófico ha pasado a través de la historia por tres periodos: 1. Periodo sustancialista (en el que el hombre descubre y afirma cosas), 2. El periodo idealista (de las sustancias se pasa a las ideas y representaciones) y 3. Evolucionista (el hombre reconoce como principios básicos la experiencia y la evolución). Prado fue, también, el único filósofo que analizó la historia social peruana con el antejo positivo, de allí su obra “Estado social durante la dominación española”. Así mismo, desde la filosofía que profesaba, tocó temas estéticos, finalmente da un viraje, no completo, al idealismo, proceso que no suprime su adhesión al positivismo. Al final de las páginas dedicadas a él, Salazar Bondy lo retrata como aquel filósofo que tenía fe en que el Perú saldría de sus problemas, a través de la ciencia y la educación, en búsqueda del progreso.

Jorge Polar fue también, en la línea de la filosofía positivista, un cultor. No destacó tanto, como Javier Prado, dice ASB, por su trabajo en provincia (Arequipa) y se dedicó además de la filosofía a la diplomacia, la política y la poesía. Tiene cierto matices que le diferencian de su generación, “tal el caso de su relación con el spencerismo, de su interés estético y de la aceptación de la vigencia de la conciencia religiosa cristiana...” (p. 74). Tiene un libro, Polar, titulado “Nociones de Estética” (1903) y allí elabora una “teoría de la belleza”.

Joaquín Capelo es otro representante del positivismo peruano. Defensor del indígena, desde la Asociación Pro-Indígena, con Pedro Zulen y Dora Mayer, fue un ingeniero formado en la Facultad de Ciencias de San Marcos, aunque interesado vivamente, lo anota ASB, por la educación y la sociología. Tiene un libro titulado “Materia y Espíritu” y narra la mediación de la filosofía entre los extremos del materialismo y la fe, “...pero la filosofía es para nuestro autor, como para González Prada, algo más que una forma válida y eficaz de conocimiento; es sobre todo el motor del ascenso de la humanidad, la instancia rectora de la civilización...” (p. 87). También, bajo la doctrina evolucionista de Spencer, alega que la ciencia, mientras está ocupada de los fenómenos, lo incognoscible pertenece a la filosofía. Plantea además la “afirmación del espíritu como única entidad sustancial posible y, por tanto, como esencia del universo...” (p. 91). Como se dijo al comienzo, Joaquín Capelo tuvo una honda preocupación por la situación del indígena y su educación, debate sobre éste que fue intenso a inicios del siglo XX.

En el apartado “Estudios Estéticos” del libro, Salazar Bondy menciona a varios autores que han tratado este tema (además de los positivistas), entre ellos Clemente Palma y su libro “Filosofía y Arte” (1897), entre otros escritos, Alejandro Maguiña y su tesis “La idea de lo bello” (1893), Ezequiel Burga y su tesis “El ideal en el arte” (1898), el historia-

dor cajamarquino Horacio Urteaga y su libro “Evolución de la idea de lo bello” (1901), y pensadores de generaciones anteriores, como Sebastián Lorente y Carlos Wiesse.

En esta época el autor de “Bartolomé o de la Dominación” nos dice, “...las ciencias sociales fueron campo preferido del positivismo peruano; allí está lo mejor de la obra del movimiento...” (p. 105) y más adelante, “De la filosofía positiva obtienen ellos dos elementos fundamentales: el método y el esquema naturalista de la realidad...” (p. 106) A continuación, en este apartado que le ha denominado “La fundamentación filosófica de la ciencia social”, dividida en secciones, 1. “La sociología”, 2. “El derecho y la moral”, 3. “La economía política y la historiografía” y 4. “Educación y Progreso”, menciona a personajes importantes como Carlos Lissón, Mariano Cornejo, Carlos Wiesse, en la rama del derecho a Manuel Vicente Villarán, en la economía a José Matías Manzanilla y en la educación a algunos positivistas que hablaron sobre una educación técnica en el país.

La doctrina positivista entró en declive a inicios del siglo XX, en un ambiente en el que todavía se la cultivaba, pues no fue “un proceso fácil ni una mutación súbita”, se hizo necesaria “la acción de una personalidad conductora, entregada sin reserva a la renovación de la filosofía”, aparece, entonces, Alejandro Deustua. Nacido en 1849 y educado en la Universidad de San Marcos, se graduó en 1871 de bachiller y ejerció la docencia, obligado, en 1888 en la cátedra de Estética (de la que era adjunto) a la muerte del titular, Sebastián Lorente. Escribió sobre distintos temas, en los que destaca la Ética y la Estética; fue el introductor del bergsonismo en el Perú tras su viaje a Europa, y con el que comenzó una nueva etapa. Salazar Bondy lo aborda en 5 capítulos, a los que titula, 1. “La doctrina estética”, 2. “La doctrina ética”, 3. “La libertad y el orden”, 4. “El valor”, 5. “El espíritu y la acción social”.

En la siguiente sección, dedicada a la “Generación de 1905”, más conocidos como “arielistas”, Bondy los describe así: “no echan raíces en la filosofía; la cultivan con devoción pero sin constancia y sin vertebración y no tienen la pasión por la teoría que forma filósofos...” (p. 117) además dice, “son receptores y divulgadores del pensamiento contemporáneo...” (p. 117). Aquí trata a Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaúnde y Óscar Miró Quesada, excluyendo a José de la Riva Agüero porque “sólo abordó indirectamente temas filosóficos”.

La tercera parte titulará “Espiritualismo y Materialismo”. Está compuesta por dos secciones, la primera se llama “La Generación Filosófica de 1920”. En efecto, habla de los iniciadores de esta doctrina, la espiritualista, en esa época con Ricardo Dulanto, Humberto Borja García y Juan Francisco Elguera, pero también de los más destacados, es decir, Mariano Iberico Rodríguez, Pedro Zulen y Honorio Delgado con más amplitud. Del primero, tal vez el más espiritualista de todos, asevera que se plegó al bergsonismo desde su tesis de doctorado: “La Filosofía de Enrique Bergson” (de 1916) reeditándola en 1919 incluyendo dos aportes más: “La intuición estética” y la “intuición moral”. De Iberico

dice Salazar: “es una de las figuras más representativas del pensamiento filosófico en el Perú del siglo XX y, sin duda, el pensador que ha logrado con mejor éxito dar un giro original y un sello distintivo a su reflexión...”. Desarrolla en este espacio la evolución de su pensamiento, que como era común, se iniciaba en el positivismo con su tesis “El Carácter”. En su etapa madura, el pensador cajamarquino siguió siendo vitalista y empieza a preocuparse por dos temas importantes: el ritmo cósmico y el ser y el aparecer. Tiene dos libros que desarrolla a partir de estos dos temas: “El sentimiento de la vida cósmica” y “La aparición”, de revisión obligatoria.

En el caso de Pedro Zulen es distinto, en cuanto resalta Salazar la crítica a Henri Bergson y su doctrina y no tanto su acoplamiento. De él dice: “La personalidad de Pedro Zulen destaca por su probidad intelectual, su agudo sentido crítico y su fina sensibilidad”. También señala su actividad intensa por los dilemas sociales en el país, su preocupación por la educación y calidad de artista (poeta). Tiene escritos también apostando por el pragmatismo. Sobre todo fue un escritor de artículos y ensayos³. Tiene entre sus pocos libros los siguientes: “Una filosofía de lo inexpresable”, “Del Neohegelianismo al Neorrealismo” (1924) y “Programas de Psicología y Lógica” (1925) y un poemario póstumo titulado “El olmo incierto en la nevada” (1930). Zulen fue uno de los polémicos jóvenes de inicios de siglo que creía que la educación debería ser pragmática, incluyendo a los indígenas. Se opuso a la mentalidad de su época pues había una discusión sobre los indígenas y su inferioridad para recibir educación iniciada —en el presente siglo— por Clemente Palma y su racismo científico.

Honorio Delgado es otro de los autores que acogió el bergsonismo pero concilió muy bien con su pasión por la ciencia. De él dice Salazar: “Por ir de la ciencia a la filosofía, Delgado estaba doctrinariamente mejor preparado que sus colegas para encarar el problema de la relación de la filosofía y la ciencia y lograr una equilibrada estimación del papel de ambas formas del conocimiento” (p. 260). Cita muchos libros importantes de él, entre los que destaca “El psicoanálisis” (1919) su primera publicación, hasta “La objetividad de los valores frente al subjetivismo existencialista” (1956).

En la Sección II, titulada “Filosofía, sociedad y política en la tercera década del siglo”, Salazar explica los acontecimientos político-sociales que tuvieron lugar en la década del 20’ y 30’ del siglo XX y que dieron el contexto para la aparición de filosofías políticas de corte materialista, entre las que destacan dos principalmente, la de José Carlos Mariátegui

3 Sus escritos han sido recientemente publicados por el Grupo Pedro Zulen en una edición titulada “En Torno a Pedro Zulen”, es una selección de textos junto a artículos de los integrantes, entre ellos el escritor de esta reseña, Joel Rojas y Segundo Montoya, analizando algunos conceptos y propuestas del autor de “Una filosofía de lo inexpresable”.

y la de Víctor Raúl Haya de la Torre en la “Ideología del Aprismo”. De Mariátegui dice “es sin duda una de las personalidades más notables de la cultura peruana y latinoamericana. Su actividad cubrió los más diversos campos y en todos ellos dejó la huella de un espíritu sensible, equilibrado y penetrante”. Destaca su “marxismo abierto”, el que creyera al marxismo como una “crítica y un método” y asimilara todas las doctrinas si eran solamente para enriquecer la filosofía marxista. Trata al autor de “La Escena Contemporánea” en nueve cortos apartados. A estos los ha titulado, 1. Un marxismo abierto, 2. El marxismo como praxis, 3. Teoría de los mitos, 4. La moralidad del socialismo, 5. Estética y revolución, 6. La religión del socialismo, 7. Metafísica y materialismo, 8. La realidad peruana, y 9. Evolución del marxismo peruano.

Allí mismo expone las ideas más importantes del autor de “El antiimperialismo y el Apra”, su filiación marxista y su postura propia: el Espacio-Tiempo Histórico. De él dice —y quien todavía siguió escribiendo y haciendo política en el tiempo en que escribía Salazar Bondy este libro— “El APRA ha sido la fuerza política más poderosa en los últimos treinta años y ha tenido una enorme influencia en el desarrollo de la conciencia social en el Perú contemporáneo” (p.313). También menciona a otros pensadores dentro de la corriente aprista como Luis Alberto Sánchez y su marxismo inicial, a Antero Peralta y sus trabajos sobre materialismo histórico en Arequipa y a Antenor Orrego y su vitalismo bergsonianos. Pronto pasa al Capítulo VII al que titula “Otras figuras y corrientes del pensamiento filosófico actual” citando a dos autores: Hildebrando Castro Pozo y a Luis Valcárcel. Personajes que aparecieron también en esa época y que contribuyeron al desarrollo del pensamiento socialista.

En la Cuarta Parte, titulada “El pensamiento filosófico actual” llama a la Sección I como “Tránsito al predominio de la filosofía fenomenológica”. Que es según Salazar el cambio en la dirección de pensamiento, es decir, la superación de Bergson y de Spencer. De aquí dice “todo esto indica que la filosofía peruana está ingresando a su etapa de normalización” (p. 340) y menciona “nuevos focos de irradiación” de la filosofía como la creada “Sociedad Peruana de Filosofía” y no sólo la universidad y el que “la bibliografía filosófica nacional ha aumentado considerablemente en los últimos años y ha mejorado mucho en calidad” (p. 340). También apunta que, el tránsito de la filosofía de los años veinte a la fenomenológica ha pasado por un “intermedio” en la que se encuentran los estudios del neoidealismo de Eucken, el idealismo italiano, el historicismo spengleriano, el movimiento neotomista y la prolongación de la filosofía de los valores introducida por Deustua y el marxismo. De ellas hablará inmediatamente.

El Capítulo I lo titula “Idealismo e Historicismo”, aquí cita a tres autores, el primero de ellos inspirado en Eucken y su neoidealismo es Manuel Arguëlles, a Enrique Barboza, representante del neohegelianismo italiano, inspirado en Croce y Giovanni Gentile, y su etapa posterior en la fenomenología. También cita a Pérez Reinoso y su línea historicis-

ta. En el Capítulo II titulado “El neotomismo”, corriente que apareció en el Perú por la creación de la Universidad Católica, en el que Emilio Huidobro, Carlos Rodríguez Pastor, el P. Luis Lituma y Víctor Andrés Belaúnde, dirigieron la doctrina. La difusión principal del neotomismo, refiere Augusto, fue llevado a cabo por Mario Alzamora Valdés.

En capítulo III, llamado “Chiriboga y la renovación de la enseñanza filosófica”, Bondy se aboca a estudiar a este pensador. De él dice que siguió la línea del pensamiento axiológico seguida por Deustua con su tesis “Algunas consideraciones acerca del valor (1930), evolucionando poco después el autor hacia la fenomenología acercándose al pensamiento de Nicolai Hartmann. ASB dice de él y destaca su misión de maestro: “La lectura de textos, el análisis y comentario de los mismos, la discusión, la orientación directa y continua del trabajo personal del alumno, fueron los momentos principales de este modo de enseñar que Chiriboga aplicó sistemáticamente en San Marcos”.

En la Sección II, nombrada como “El predominio de la filosofía fenomenológica”. Detalla que fue la universidad el centro de producción filosófica esencialmente. Y dice: “No hay que entender, pues, este predominio como resultado de la existencia entre nosotros de una escuela fenomenológica propiamente tal, sino de una más intensa y persistente difusión y estudio de los autores representativos de la fenomenología”. El capítulo IV dentro de esta sección lo titula “La filosofía actual en la Universidad de San Marcos”, y asevera que “es sin duda hoy, como en el pasado, el más importante centro filosófico del Perú”. Cita a autores como Carlos Cueto Fernandini y sus libros “La doctrina del espacio y el tiempo en Leibniz y en Kant”, “El probkema del origen del conocimiento en los sistemas racionalistas”, entre otros. También cita a Luis Felipe Alarco, “el más importante divulgador del pensamiento de Nicolai Hartmann, cerca de quien completó su formación filosófica”. Y sus libros “Nicolai Hartmann y la idea de la metafísica” y “Lecciones de Metafísica”, entre otros.

También resalta de Alarco su preocupación por temas de filosofía de la educación. Del mismo modo, nombra con gran benemérito a Francisco Miró Quesada Cantuarias, “conocedor cabal de las grandes corrientes del pensamiento moderno, las ha divulgado tesoneramente a través de artículos, ensayos, conferencias y libros, y por su seria obra de investigador ha contribuido a la vez a fianza en el Perú la actitud crítica y el sentido del pensamiento riguroso y sistemático”. Menciona las etapas de su pensamiento. También nombra a José Russo Delgado, a Walter Peñaloza y otras figuras.

En el capítulo V, titulado “La filosofía católica actual” menciona a Alberto Wagner de Reyna y otras figuras, entre ellas a Jorge del Busto, Gerardo Alarco, Felipe Mc Gregor, Gustavo Gutiérrez, Gabriel Martínez del Solar, entre otros personajes. Y en el capítulo VI “Otros movimientos universitarios”, destaca a investigadores de las universidades del Cusco, Arequipa y La Libertad. Finalmente, le dedica espacio en la Sección III, “Contribuciones al pensamiento filosófico en otras disci-

plinas” a pensadores dentro de la psicología, el derecho, la historia, el arte, y en el capítulo IX, titulado “Las nuevas orientaciones del pensamiento social y político” nombra a filosofías en los partidos, como el de la Democracia Cristiana, Acción Popular, y el del Social Progresismo (recordemos que este último fue la doctrina que adquirió el movimiento político en el que participó Augusto Salazar Bondy en el “Partido Social Progresista” que compitió en las elecciones presidenciales de 1962).

La Cuarta Parte está dedicada al libro “¿Existe una filosofía de nuestra América?” que publicara Augusto en 1968. Este pequeño libro que logró abrir la polémica en América Latina, pues fue la primera vez que un autor analiza la filosofía hispanoamericana en sus influencias, en sus debates sobre su existencia y posibilidad, presenta la meditación acerca de cómo nuestra filosofía “inauténtica” se ha establecido así por la “dominación”, poniendo como camino el de la liberación, tema que ha sido tratado posteriormente por el movimiento argentino de la Filosofía de la Liberación, tras la muerte prematura de Augusto. Este “opúsculo” llamémosle, está dividido en 3 capítulos, 1. El proceso, 2. El debate y 3. Una interpretación. Hablaremos brevemente de cada uno, desarrollando un poco más el capítulo primero.

En el capítulo 1, llamado el “Proceso” Salazar analiza la evolución de la filosofía en la “América Hispanoindia” traída desde la “conquista”, pero refiere tres cosas a ello, que analiza la filosofía desde esta época pues antes de 1500 no se ha encontrado un pensamiento hispanoamericano porque “sólo poseemos datos bastantes precisos y fidedignos a partir del siglo XVI” haciendo alusión, primero, como lo hizo en su escrito “La filosofía en el Perú”, de que no existió escritura en la época precolombina, segundo, porque no “podemos encontrar productos culturales definitivamente filosóficos”, aludiendo que no lo hubo con independencia de los mitos y leyendas tradicionales, y tercero, que es “Hispanoamérica” el área que se estudiará, pues lo “hispano” viene de España.

Así, las corrientes filosóficas iniciales serán las traídas de España, es decir las de predominancia católica, “con la finalidad principal de formar súbditos del Nuevo Mundo de acuerdo con las ideas y los valores sancionados por el Estado y la Iglesia” (p. 436), se refiere a la Escolástica, en su tardía versión española. Esta se prolonga hasta el siglo XVIII. Después de esa época, según Bondy debido a factores que operaban en la misma España como factores que operaban en los mismos territorios de dominio español, se hicieron presente ideas contrarias al escolasticismo y representativas de la nueva dirección del pensamiento europeo, se refiere a las ideas de Descartes, Leibniz, Locke, Hugo Grocio, así como Galileo y Newton, entre otros, como los primeros autores que se difundieron. A esto debemos decir que, según las recientes investigaciones del profesor José Carlos Ballón de la Universidad de San Marcos en su libro “La complicada historia del pensamiento peruano”, la influencia directa fue la de “Francisco Suárez”.

Después de la independencia se abrió un periodo, dice, que se ex-

tiende hasta 1870 y marcado por el romanticismo, aquí denotan las filosofías llamadas de la “Ideología” (la última forma del sensualismo francés), las doctrinas de las escuelas escocesas del common sense, el espiritualismo ecléctico de cepa francesa, la versión krausista del idealismo alemán. Terminando este periodo empieza el de la “filosofía positiva”, que se extiende hasta inicios del siglo XX, aquí los autores más importantes fueron Comte y Spencer. Pero lo curioso es que muchos de los pensadores que fueron influenciados por estas ideas las criticaron y tomaron otra vía, influenciada por Bergson, Boutroux, Croce, James y tuvo entre sus representantes a los que Bondy llama “fundadores” como Enrique Molina, Alejandro Deustua, José Vasconcelos, Antonio Caso y sin duda, a José Enrique Rodó, Alfonso Reyes y Pedro Enriquez Ureña. De la década del 30’ en adelante, las influencias y las filosofías que marcaron la hora fueron el marxismo, el neotomismo, la fenomenología, el existencialismo, el historicismo, etc.

En épocas actuales, dice Salazar Bondy, se nota una “regularidad” o “normalización” de la filosofía, expresada en que “hoy sabemos mucho más que en el pasado, somos conscientes (quizá por primera vez plenamente conscientes) de los problemas que afectan a nuestro pensamiento o, por mejor decir, del problema radical de la justificación del filosofar hispanoamericano” (p. 443). De aquí pasa a examinar la “calidad” y el “alcance” de la filosofía en todos estos siglos. Mencionaremos los puntos más importantes: 1. Que haya habido un mismo esquema de desarrollo de las ideas en todo Hispanoamérica (sin negar las diferencias regionales), 2. Nuestra filosofía ha estado ligada a áreas de actividad cultural como la teología (colonia), la política (independencia), ciencia (positivismo). 3. La especialización y la tecnificación creciente de la filosofía en Hispanoamérica. 4. La influencia de filosofías nacionales (como la española, la anglosajona, la francesa, la alemana, etc.) en nuestro pensamiento. 5. Cierta alternancia “ondulatoria” en la evolución del pensamiento (al conservadurismo escolástico se presentó la filosofía ilustrada, y al positivismo, también conservador, se presentó el espiritualismo antipositivista).

6. Hay una “evolución paralela con determinantes exógenos” entre la filosofía europea y la de hispanoamerica en la historia. 7. Que nuestra filosofía haya sido implantada y no haya tenido detrás una etapa anterior o una evolución como en Grecia o India que se pasó del pensamiento mítico al filosófico. 8. Hay una serie de “rasgos negativos” en nuestro pensamiento filosófico, 9. El primer rasgo negativo es el “sentido imitativo de la reflexión”. 10. Otro rasgo negativo es “la receptividad universal”. 12. Otro rasgo, la “ausencia de una tendencia metodológica característica y de una proclividad teórica, ideológica identificable”. 13. También, “ausencia correlativa de aportes originales”, de ideas y tesis nuevas, susceptibles de ser incorporadas a la tradición del pensamiento mundial. 14. “Existencia de un fuerte sentimiento de frustración intelectual” entre los cultivadores de la filosofía en Hispanoamérica. Y finalmente 15. “Gran distancia entre quienes practican la filosofía y el conjunto de la comunidad”.

El capítulo II se titula “El debate”. Aquí se ocupa de las posiciones acerca de si existió o no existió o sobre la posibilidad o imposibilidad de una filosofía en Hispanoamérica. Cita a distintos autores, con sus respectivas posiciones, como Juan Bautista Alberdi, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Alejandro Korn, Francisco Romero, Gómez Robledo, Alberto Wagner de Reyna, Risieri Frondizi, Francisco Miró Quesada, Luis Villoro y Leopoldo Zea, para finalmente mencionar a su maestro, el español José Gaos.

En el capítulo III, titulado “Una interpretación”, expresa Salazar Bondy su posición frente al debate largo expuesto en el capítulo anterior. En la página 508 formula una pregunta: “¿Dónde está la causa de esta situación, el complejo determinante del estado de cosas que afecta de semejante modo a Hispanoamérica como conjunto y a cada una de las naciones que la constituyen? Y responde, “para explicar el fenómeno de nuestra filosofía es indispensable utilizar conceptos como los de subdesarrollo, dependencia y dominación”. En efecto, Salazar aquí muestra su postura sobre la existencia de una filosofía en Hispanoamérica recurriendo a estos conceptos que había desarrollado con anterioridad a este trabajo, en su artículo “La Cultura de la Dominación” (1966).

En este artículo explica que nuestra cultura es una cultura de la dominación. Dominación en cuanto una nación tiene poder de decisión sobre otra nación, es lo que sucedió con España, Inglaterra y Estados Unidos y su hegemonía en nuestro continente, esto antecedido por la “dependencia”, pues puede haber dependencia en cuanto un país necesita del otro y puede ser recíproco, o sea puede haber dependencia sin dominación. Estos dos conceptos están contenidos en el “subdesarrollo”. Nuestro continente, de esta manera, está subsumido por la dependencia, la dominación y el subdesarrollo, y en cuanto prepare su camino para la liberación, es decir, cuando logremos liberarnos (de bases económico-sociales principalmente) podremos hablar de una filosofía “auténtica”.

Finalmente, el libro contiene fotografías inéditas de Augusto Salazar Bondy que van desde su niñez, su juventud y vida familiar, hasta ponencias en congresos y conferencias, fotos que son guardadas con mucho recelo y amor por la viuda de Augusto, doña Helen Orvig.